

25 de abril de 1878 en el ciclo de conferencias sobre el evolucionismo organizado por el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia, y no el segundo, que todavía no había nacido, pese a volver a equivocarse los autores con su fecha de nacimiento que sitúan en 1855, cuando lo cierto es que Celso Arevalo nació treinta años más tarde, concretamente el 6 de abril de 1885 (p. 224). También, en este capítulo de desaciertos, el catalanizar el nombre del autor de la presente reseña en una ocasión (p. 254).

Alberto Gomis
Universidad de Alcalá

Los cimientos de la Geología: la Comisión del Mapa Geológico de España (1849-1910)

ISABEL RÁBANO
Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 2015, 329 pp.
ISBN: 978-84-7840-963-1

El Instituto Geológico y Minero de España dispone ya de un magnífico estudio para entender sus orígenes: el análisis que, de la Comisión del Mapa Geológico de España, nos ofrece Isabel Rábano. La autora, tras una diligente y bien dirigida búsqueda, ha logrado recuperar los ‘papeles perdidos’ relativos a los orígenes de la institución, que aguardaban en los estantes de la biblioteca del Instituto Geográfico Nacional a que alguien con su sensibilidad y experiencia se ocupara de desempolvarlos y analizarlos en el contexto en que fueron concebidos. Un total de 3.933 documentos, conservados en 93 legajos que, sólo por su volumen, ya dan sobrada cuenta del interés de su estudio; a estos une documentación conservada en los archivos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, del Museo de Prehistoria de Valencia y del Laboratório Nacional de Energia e Geologia de Portugal.

Con la pericia de quien sabe distinguir la ‘ganga’ de la ‘mena’, Isabel Rábano nos ofrece, tras un capítulo introductorio destinado a bosquejar las investigaciones geológicas realizadas en la España de la primera mitad del XIX, un recorrido cronológico por las distintas Comisiones en las que el Instituto Geológico y Minero de España hunde sus raíces: la Comisión de la Carta Geológica de Madrid y General del Reino (1849-1859), la Comisión de Estadística General del Reino y Junta General de Estadística (1860-1866) y la Comisión del Mapa Geológico de España (1870-1910).

El análisis crítico del amplio bagaje documental ahora disponible le permite ofrecer una valoración de los objetivos y vicisitudes institucionales, las dependencias

administrativas y los locales ocupados, las dificultades presupuestarias, las adquisiciones de instrumental, los trabajos realizados, las relaciones científicas y personales de quienes formaron parte de este entramado institucional, las polémicas entre sus componentes; en definitiva, la vida cotidiana en el trabajo de un grupo de profesionales vinculados a la descripción física y geográfica del territorio nacional.

Inicialmente concebido, en 1849, bajo los auspicios de Juan Bravo Murillo, como un equipo destinado a realizar la cartografía geológica del país, levantar su mapa geográfico y elaborar los catálogos botánicos y faunísticos de los territorios estudiados; su estructura estuvo sujeta a los vaivenes políticos de los años centrales del XIX, que llevó a su disolución, en 1859. No obstante, buena parte de los estudios realizados por estos naturalistas verían la luz en los años posteriores: es el caso de la *Flora Compendiada de Madrid y su Provincia...* (Madrid, 1861), elaborada por Vicente Cutanda, o la *Fauna Mastodológica Ibérica...* (Madrid, 1897) publicada por Mariano de la Paz Graells, resultados ambos de este proyecto inicial.

Tras la supresión de esta primera Comisión, los trabajos de los geógrafos y naturalistas siguieron un rumbo propio, escindiéndose de los estrictamente geológicos, los cuales fueron incorporados a la Comisión de Estadística General del Reino; serán los miembros del Cuerpo de Ingenieros de Minas los responsables de levantar, a través de las brigadas geológicas de la Junta General de Estadística, los mapas geológicos provinciales. A las tres brigadas geológicas oficialmente establecidas, se unieron los trabajos territoriales de Juan de Vilanova y Felipe Bauza y los proyectos generales gestados por Amalio Maestre (1863-1864) y Édouard de Verneuil (1864) que, por su similitud de objetivos y su carácter coetáneo, también son analizados por la autora; a la par que nos proporciona información sobre una infructuosa Comisión de Aplicaciones Útiles a la Geología, constituida en 1863.

La empresa resurgiría, con nuevos bríos, en 1870, al constituirse, tras el apoyo expreso y la firma de José de Echegaray, la Comisión para el Mapa Geológico Nacional, consolidada 1873 bajo el nombre de la Comisión del Mapa Geológico de España e integrada, en exclusiva, por miembros del Cuerpo de Ingenieros de Minas. Ésta alcanza su momento culmen al lograr editar, en 1889, el Mapa Geológico de España a escala 1:400.000, pieza imprescindible para el estudio de los recursos naturales del país, gestada bajo la dirección de Manuel Fernández de Castro; a él se debe, también, el impulso de la línea editorial que llevó a la publicación del *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España* (1874-1909) y la colección de monografías, publicadas bajo el rótulo general de *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España*, donde vieron la luz, entre 1873 y 1894, buena parte de las descripciones físicas y geológicas provinciales, en algunas ocasiones centradas en la localización de yacimientos de minerales y, en otras, completadas con estudios agrológicos.

El texto aborda, también, las relaciones mantenidas, a partir de 1854, con la Comisión Geológica y Mineralógica dependiente de la Academia de Ciencias de Lisboa,

y la alianza establecida entre ambas instituciones en el proyecto de elaboración del Mapa Geológico de Europa (1896).

La difusión de los trabajos realizados por la Comisión del Mapa Geológico de España entre el gran público se hizo presente a través de un par de eventos, de los que la autora ofrece cuidada reseña: la Exposición Nacional de Minería, celebrada en el parque del Retiro madrileño, en 1883, y para la que Ricardo Velázquez Bosco construyó un edificio central que aún se conserva; y la participación en la Exposición Hispano-Americana de 1892, que tuvo lugar en la planta inferior del, entonces recién inaugurado, Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales, en el Paseo de Recoletos de Madrid.

En 1910, tras la pérdida de los territorios coloniales y la necesidad de conocer los recursos del subsuelo, la Comisión fue remodelada y sus objetivos nuevamente modificados, dando paso a la fundación del Instituto Geológico de España, la institución heredera de los entes a los que Isabel Rábano ha historiado.

Por las páginas del texto que nos ocupa desfilan, en palabras y en efigie, lo más señero de la Geología española decimonónica: desde Francisco de Luján a Luis Adaro Magro, pasando por Guillermo Schulz, Vicente Vázquez Queipo, Casiano del Prado, Amalio Maeztu, Juan Vilanova, Vicente Bauzá, Manuel Fernández de Castro, Lucas Mallada y un largo etcétera. Junto a ellos se ofrece un detallado análisis de su producción vinculada a la Comisión objeto de este estudio y de las circunstancias personales, políticas y sociales en que se vieron inmersos, las cuales condicionaron sustancialmente su quehacer científico.

La obra se completa con un apéndice cronológico, un diccionario biográfico de los personajes vinculados con la institución, la relación de los políticos de quien ésta dependió en las diferentes etapas por la que atravesó, la transcripción de las disposiciones relevantes sobre la Comisión del Mapa Geológico de España y las Brigadas Geológicas de la Junta General de Estadística y una selección de fuentes documentales. Se incluyen, además, unas tablas con los presupuestos ejecutados (1849-1859), la relación de los presidentes y miembros de las Comisiones previas a la constitución del Instituto Geológico y Minero de España, así como una extensa relación de las memorias y reconocimientos provinciales practicados por los miembros de estas Comisiones (1873-1910).

El texto de Isabel Rábano viene a cubrir un vacío en la literatura sobre las instituciones científicas del siglo XIX; hasta ahora sólo conocida a través de estudios biográficos o de visiones parciales centradas en los inicios del proyecto. El volumen cuenta con una excelente edición y un amplio acervo iconográfico (220 figuras) que le convierten, además de obra imprescindible para los historiadores de la ciencia, en una bella producción.

Antonio González Bueno
Universidad Complutense de Madrid